

Opinión

Una nota sobre la música del despecho

Javier Castaño Vera*

Recibido: 3 de Marzo

Aceptado: 10 de Abril

La muerte, los cementerios y ese culto perenne a los idos en solemnes mausoleos, creaban para mí algo siniestro que se desdibujaba dramáticamente, cuando en la década de los 90's se puso de moda llevar serenatas a los muertos, para "rendir un homenaje" al recién fallecido o al que yacía en la tumba y los serenateros, o en casos extremos, una grabadora, reproducían las canciones favoritas del difunto.

Durante el entierro de la madre de un funcionario de una empresa discográfica, su hijo llevó a las exequias a un grupo musical para que interpretaran a la difunta una conocida canción tropical: "El porro sabanero", cuyo ritmo y contenido aparentemente son inapropiados para una situación luctuosa, lo que me creó una incógnita difícil de descifrar.

El filósofo español Eugenio Trias en su texto "Lo bello y lo siniestro" define lo siniestro a partir de lo bello, lo siniestro como límite y ausencia de lo bello, "El arte de hoy –cine, narración, pintura– se encamina por una vía peligrosa: intenta apurar ese límite y esa condición, revelándola de manera que se preserve el efecto estético. ... El carácter catártico del arte puede hallar, en esta singladura, su prueba más contundente"¹

Es en esa dirección hacia donde van los cánticos populares, la música de carrilera está impregnada de tragicomedia, la presencia reiterada de la muerte hace parte inherente de las voces despechadas que cantan a la muerte y obviamente a la vida, de tal manera que trasladan su vivencia real al límite de lo sublime.

Citando a Trias "... En tanto el sentimiento de los sublime puede ser despertado por objetos

sensibles naturales que son conceptuados negativamente, faltos de forma, informes, desmesurados, desmadrados, caóticos..."²

Y este es el caso de "Nadie es Eterno" donde Darío Gómez, "El Rey del Despecho", hace un homenaje al cementerio que ya desapareció, pues ya ni la muerte es eterna, todo se va, se esfuma "Nadie es eterno en el mundo... ni siquiera un corazón, que sufre..."³

Aquí se evidencia aquella afirmación de Trias: "Se trata pues de algo que fue familiar, y ha llegado a resultar extraño e inhóspito. Algo que al revelarse se muestra en su faz siniestra, pese a ser, o precisamente por ser, en realidad, en profundidad, muy familiar; lo más propiamente familiar, íntimo, reconocible."⁴

Con base en esta disertación, aceptamos las conclusiones que Trias referencia en su documento:

- *Lo bello sin referencia a lo siniestro carece de fuerza y vitalidad para ser bello.*
- *Lo siniestro, presente sin mediación o transformación destruye el efecto estético, siendo por consiguiente, límite del mismo.*
- *La belleza es siempre un velo (ordenado) a través del cual debe presentirse el caos.*⁵

De acuerdo con lo propuesto por Trias, la música del despecho tiene un estilo de canto popular melodramático o dramático, porque plasma un referente siniestro al narrar en sus textos el desamor, el engaño, la traición y la muerte, conducida inexorablemente por celos y venganzas.

La música es bella para el espectador, que se identifica con su texto, pues hace realidad una aventura amorosa, una infidelidad no buscada, una

* Comunicador Social – Periodista y Especialista en Fotografía de la Universidad de Antioquia

venganza a una traición, una muerte lenta por un desamor, todo acompañado por ritmos suaves y cadenciosos, fáciles de asumir por el oyente y de gran recordación.

“La música popular del despecho se caracteriza por poseer letras que se refieren a la intensidad de los sentimientos producidos por amores no correspondidos, lo cual constituye el núcleo y el propósito expresivo de estas canciones.

“La estructura de este género musical está conformado por canciones con rítmica sencilla, como el vals, el corrido, la canción o el bolero, de fácil asimilación por las clases campesinas y

*populares de los grandes núcleos metropolitanos de Latinoamérica. Pero lo más importante de estas canciones es la letra, que se basa en el concepto de “despecho”, que puede ser sinónimo de angustia o desesperación ”*⁶

Notas

1 Trias, Eugenio, Lo bello y lo siniestro, Ed. Ariel Barcelona (sin fecha)

2 Trias, Op. cit.

3 Darío Gómez, texto de la canción Nadie es Eterno

4 Trias, Op. cit.

5 Trias. Op. cit

6 www.wikipedia.org